

“Al Gobierno le Interesa la Creación de Ciertos Mitos”

La Historia, un Instrumento

Por RAFAEL LUVIANO DELGADO

La historia que más se practica en México debe tener como meta ayudarnos a comprender lo que somos hoy en día, y que además de ser lo que estamos haciendo hoy, también somos lo que nos dejaron nuestros antepasados: limitaciones y posibilidades de las que estamos prisioneros, sin poder escapar...

El historiador Lorenzo Meyer expone su tesis, luego de haber presentado en El Colegio de México el segundo tomo de la serie **Documentos gráficos para la historia de México**, volumen dedicado a la Reforma y el Imperio, donde se condensan 13 años de la vida de nuestro país (1854-1867), tiempo que parecería corto, pero vivido por la nación a un ritmo vertiginoso y dramático. Trece años, cuando dos visiones sobre lo que era y debió haber sido México se enfrentaron en una lucha definitiva desde Ayutla hasta Querétaro.

El colaborador de EXCELSIOR, aborda a instancias del reportero un tema que gira en torno de la enseñanza de la historia en la escuela (raíz de nuestra inquietud, interés o desprecio por esta materia), y habla de esa historia falsa, “La historia de bronce” —como la definiría Luis González—, favorita de los libros de textos, en la que prácticamente todos los héroes desde niños nacen para ser héroes, y todo el tiempo se comportan como si estuvieran frente a las cámaras. “Son seres perfectos —apunta Meyer—, es la historia para dar ejemplo a la juventud, pero es una historia falsa...”

El investigador de El Colegio de México se explica este fenómeno tomando en cuenta que “la historia es un instrumento político”, y al gobierno le interesa la creación de ciertos mitos. Explica que entre más

insegura sea una sociedad, mayor será el papel de los mitos, y dice que si el mundo externo nos muestra una cantidad impresionante de hombres en puestos de decisión que son frágiles, que fallan, que son corruptos, que no dan el ancho, entonces “la historia oficial tiene por objeto decirnos algo que nos contradiga el momento que vivimos. Esa historia va a contrapelo de la realidad que vivimos, nos dice que en el pasado sí hubo hombres grandes y que por lo tanto puede haberlos. Entre menos los hay en la vida cotidiana, más énfasis parece haber por parte de las autoridades en esos grandes hombres de la historia.

“El gobierno continúa, quiere decirnos: no, no todos los mexicanos son corruptos, ineptos, egoístas, cobardes, ambiciosos de lo pequeño, de lo personal. No, hay algunos que son ambiciosos de la gloria, de lo grande, de lo colectivo y que jamás se dejaron corromper y aun en las peores circunstancias mantuvieron sus ideales... Parece haber una relación directa entre la ausencia de esos personajes en la vida real, en la nuestra y la insistencia de que en la historia sí los hubo”.

Meyer cree que cuando haya más confianza entre nosotros mismos, cuando los líderes, las grandes figuras y la suerte colectiva mejore, va a ser menos importante esa historia solemne y de bronce, mentirosa y selectiva. Pero aclara: “Mentirosa no porque los hechos a los que se refiere sean falsos, sino porque selecciona los hechos. Toma unos y deja otros donde sin decir nada falso da una imagen en su conjunto alejada de la realidad”.

Por otro lado, el estudioso considera que la historia debe tener como meta ayudarnos a comprender lo

que somos hoy en día. Sabe que la historia por sí sola no puede darnos una respuesta definitiva, pero “sin historia no hay respuesta definitiva”. Piensa que somos lo que estamos haciendo hoy, pero también lo que nos dejaron nuestros antepasados, por lo tanto somos prisioneros de todas esas limitaciones y posibilidades.

Luego de presentar este libro que

surge después de la insistencia de Luis Gutiérrez ante los investigadores —entre los que se encontraban fallecido Fuentes Mares— que escribieran los textos de esta obra, Lorenzo Meyer apunta que el país va a ser visto en función del presente que siempre es cambiante, por lo tanto “la historia siempre cambiará”.

No obstante, el especialista